

El fragor de los tiempos que se viven, que obnubilan y trastornan las conciencias, nunca tendrá ese poder, el suficiente para imponer su fuerza de omisiones, pecados y codicia, a las excelsas determinaciones de ese Padre, a lo que es su voluntad divina conque en el momento arrollador que es para muchos de aquéllos a quienes se les nubla la conciencia, siempre estará la mano de mi Padre ayudándoles a surgir a los más justos para que auxilien a sus semejantes, para que coadyuven así con la labor divina en todo lo que mi Padre os ha trazado como el camino a seguir en este instante de tanta desobediencia a sus mandatos, de tanta insensatez que a más aumenta, más decrece también cuanto pudiera considerarse en LAS ALTURAS como posibilidad de salvación, de ese rescate que tanto se ha deseado, de ese apoyo que para éllo en tantas ocasiones se ha brindado, mas ha sido tan sólo como sembrar la flor en un desierto, como querer que germe esa semilla que siendo todo amor, todo reencuentro con los principios por mi SEÑOR marcados, señalados, únicamente ha sido presa de las alimañas, esas que la codicia, la incomprendión y la ausencia de fe, de bonhomía,, han hecho proliferar tornando de éllo en un terreno árido, triste y pedregoso en donde la semilla se ha secado, endonde no puede haber ni sombra ni pastura y en donde ahora tantos de vosotros soléis llorar amargamente cuando en desventura, soléis caer en arrepentimiento cuando en el mejor de los momentos reflexionáis por fin, cuántas tristezas pudisteis haber ahorrado y cuánto dolor de cuanto ahora campea. Os digo incansablemente mis hermanos, como a todos aquéllos también, como a vosotros los que ya habéis reflexionado suficiente, los que habéis quizá por vez primera caído en esa cuenta de todos los errores cometidos, de tantas y tantas situaciones irredentas, que poco es el tiempo ya muy ciertamente para echar atrás, no en el olvido, sino en poder solucionar el daño hecho, pero que si ciertamente ha existido o existe aún el deseo de repararlo, por lo menos podréis quizá estar a tiempo de convertir a cuantos podáis en ese encuentro de alma con alma, de conciencia a conciencia y sentimiento con el que os apliqueís en la enseñanza pura, en la exposición de vuestro conocimiento que tal y como se os ha dicho y expresado, debe ser mostrado y demostrado para hacer y poder llegar a penetrar en las almas que en verdad os sean solicitando, así como rogar hasta el cansancio, por aquéllos que no piden y ni siquiera reconocen así salvarse.

MOISÉS

Entonad cada vez más esa alabanza, ese canto de amor y de agradecimiento a la inmensa bondad de vuestro Padre que con su amor y su ternura santa, aún os hace participes de tantas evidencias de cuanto representa su grandeza y de tantas y tantas manifestaciones que con su poder omnímodo es logrando, que aún se concede para muchos de vosotros la esperanza, la bonhomía que no debe perderse, que no debe decaer no obstante la rispidez conque quizá algunos os traten o que percibáis en tantas formas, la falta de confianza de unos en otros, la lejanía en que os encontráis verdaderamente, en tanto que físicamente os frecuentáis unos con otros y éllo no es mas que el producto de todo de lo que os habéis rodeado vosotros mismos, de lo que habéis cultivado sembrando cardos en vez de la semilla de amor tan prodigiosa de la que mi Padre y Señor os dio a raudales, regada y fecundada con sangre y dolor del CRISTO DIVINO, con ejemplo de humildad y fortaleza, con la palabra bella que saliendo constantemente de los labios es venero de fuerza y fortaleza, de congruencia y de toda esa riqueza que cuando en el alma se ha atesorado, va formando ese caudal que puede verse, sentirse y percibirse como parte de un ser privilegiado y por la mano de DIOS tan bendecido, que es capaz de sentirse afortunado de servir en lo que conlleve hacer felices a los demás como a los tuyos, a la vez que se solaza tal y como mi Señor lo hizo, en arreglar la vida de otros, con dar ese consejo sabio y oportuno capaz de acotar esas tristezas, de dar y cubrir de amor las inquietudes y es por esto tan deseado, tan requerido aquí, allá o dondequiera que se pose, porque sabe cumplir y acatar fielmente de un mandato.

MOISÉS